Congreso anarquista internacional

"Compañeros:

"En el Congreso de Amsterdam del año 1907, se decidió la celebración de otro en 1909.

"Pero el estado de espíritu de los compañeros en dicha época no era el más favorable y hubo que suspenderse la celebración del mismo para un tiempo más propicio.

"Después de dicha fecha, una corriente vivificante parece haber reanimado el movimiento anarquista en todos los países; una actividad más y más remarcada cada día se hace sentir por todas partes y se intenta un serio ensayo para poner en práctica nuestros principios federalistas de organización anarquista, siendo la prueba palpable de ello la fundación de tantos organismos vivos de propaganda y de agitación como hoy día existen.

"La creación en Amsterdam de un órgano internacional de relaciones ha sido, es muy posible, prematura, porque para tener su razón de ser y para tener el éxito debido, hubiese sido preciso, con anterioridad, preocuparse de la creación de las organizaciones locales y nacionales.

"La existencia de estas últimas es la única garantía de la vitalidad de un organismo internacional. Dicha existencia es la condición esencial y primordial para asegurar su actividad.

"La práctica del Comité Internacional, ha indicado, por tanto, en una cierta medida, los males a evitar y las condiciones indispensables que una organización internacional debe tener.

"El año que acaba de terminar ha sido, desde bastantes puntos de vista, remarcable y sobre todo histórico para el movimiento obrero en general y para el movimiento anarquista en particular.

"Por todas partes un espíritu de rebeldía más y más consciente cada día, se abre camino a través de los sofismas y equívocos con que los políticos de todos colores tratan de envolver a los explotados.

"Paralelamente a estos indicios revolucionarios surgidos en el mismo seno de las masas, los anarquistas sienten hoy más que nunca, una necesidad urgente de establecer el contacto de codos.

"Dicha necesidad es tanto más premiosa cuanto que diariamente se presentan nuevos problemas y tácticas desconocidas y, por lo tanto, es necesario, más, indispensable, estar en relación continua para concertar nuestros esfuerzos en una acción común.

"Estas son las razones que en la hora presente hacen necesaria la reunión de los anarquistas de todos los países a fin de poder deliberar sobre todos estos problemas y tácticas nuevas y darles la solución más en armonía con la experiencia adquirida en estos últimos años, poniéndonos de acuerdo, si es posible, para unificar nuestra actuación, fuertes en nuestro ideal y decididos a continuar sin vacilaciones, aportando toda nuestra energía y voluntad, la obra liberadora de los explotados de todo yugo opresor, con la unidad que nosotros le podremos dar.

"Con la vista fija en dicha idea, la Federación anarquista alemana lanzó, hace algunos meses, un primer llamamiento, a fin de sondear el parecer de los compañeros de los distintos países con respecto a la celebración de un Congreso internacional.

"Las respuestas recibidas por los compañeros alemanes o aparecidas en la prensa anarquista nos dan motivo para creer que el deseo de celebrar dicho Congreso es, generalmente, unánime.

"Por todo esto, las tres Federaciones firmantes, después de detenido estudio, han decidido convocar el próximo Congreso anarquista internacional para el otoño del presente año en Londres. Sus sesiones tendrán lugar del 29 de agosto al 6 de septiembre.

"Nosotros invitamos, pues, a todos los anarquistas del mundo entero a venir y exponer sus ideas, sus planes de acción y hacer conocer el resultado de su experiencia del pasado y sus esperanzas para el porvenir.

"Compañeros:

Una nueva era parece abrirse ante los oprimidos; nosotros debemos reunirnos a fin de ponernos de acuerdo con respecto a nuestra acción futura; esta es la razón por la que nosotros esperamos firmemente que esta invitación será acogida por todas partes con verdadero entusiasmo.

"Nosotros contamos, sobre todo, con vosotras, organizaciones anarquistas, para asegurar el éxito del próximo Congreso; la obra de organización está ya comenzada; a vosotras toca el no dejarla inacabada y de enviar vuestra adhesión.

"Poned manos a la obra enérgicamente, interesáos porque cada país esté representado, preparad vuestras Memorias, venid a decirnos en que estado y circunstancias se halla el movimiento en vuestra región y qué es lo que sería necesario intentar para extender el conocimiento de nuestro ideal.

"Nosotros esperamos vuestra respuesta todo lo antes posible, pues el plazo es corto y no hay tiempo que perder.

"¡Todos a la obra y en todos los países!

"¡Compañeros: Recibid nuestra salutación fraternal al grito de: Viva la Anarquía! — *Federación Anarquista alemana. — Federación Comunista Anarquista de Francia.—Federación Anarquista de Londres.*

***

"El secretario del Comité de organización es el compañero A. Schapiro, 163, Jubilee Street, Londres E., a cuya dirección deben dirigirse las adhesiones, cotizaciones, Memorias y temas para el orden del día, etc.

"Nosotros nos proponemos publicar un Boletín especial conteniendo todos los detalles relativos al Congreso, el cual será enviado a todas las organizaciones anarquistas, a todos nuestros periódicos y a cuantos compañeros lo soliciten".

***

Después de impresa esta circular he aceptado atender a la correspondencia de lengua española. Sin grande optimismo sobre el resultado práctico de estos congresos, lo que me ha hecho rechazar la oferta varias veces; pero entendiendo que la condescendencia es la que debe guiarnos, he aceptado, si bien algo tarde, el poner al servicio del Congreso mi actividad y mis escasas dotes.

Entiendo que cada región, o cada nación cuando menos, debe nombrar un comité al que los simpatizantes envíen su adhesión y su óbolo, cuyo comité deberá entenderse con nosotros, pues me sería imposible contestar a todos los individuos y grupos que lo solicitaran, y para la recaudación sería más ventajoso por lo difícil que resulta enviar al extranjero pequeñas cantidades.

El tiempo que nos separa del congreso es relativamente corto, y todos deben poner de su parte algo si se quiere que tenga éxito. Tengan en cuenta los compañeros que paso el día en el taller, a lo que hay que agregar más de dos horas diarias de camino.

Pero, con buena fe, todo irá bien. Créense con urgencia los comités en España, Portugal y las Américas latinas y podré atenderlas con actividad. Envíenme un ejemplar los periódicos que no me visitan, una postal los grupos con su dirección, y tan pronto aparezcan las circulares o el Boletín les será enviado. Para este caso particular, envíeseme a mi nombre: 46, Goodge Street, London, W.

Para los giros, los temas, etc., diríjanse al compañero Schapiro.

Salud y actividad.

V. GARCÍA

Palos y pedradas

EL HOMENAJE A GALDÓS

Los chicos de la prensa burguesa, los impulsadores e informantes de la opinión pública, andan *a la hora de ahora* llevando y trayendo por las columnas en donde garrapatean sus tonterías, haciendo ambiente para que a Galdós se le haga un homenaje, del que podrá sacarse unos cuantos miles de pesetas para que el cantor de las *glorias nacionales* pueda pasar en plena tranquilidad los últimos años de su vida.

Esto que parece una cosa sin importancia, en realidad la tiene, tratándose como se trata de los dineros del pueblo: pues eso del homenaje no es otra cosa que un procedimiento hipócrita, ya que no se hace con el propósito de elevar la cultura del pueblo haciendo que éste pudiera beber en las obras del literato la savia que su pensamiento les hubiera dado. Pero como con el homenaje no se busca otra cosa que pretender hacer creer que también España cuenta con grandes figuras en el campo del pensamiento y de las bellas artes, cosa que no podrán demostrar los señores gacetilleros que viven engañando al pueblo con sus sandeces diarias; y decimos que no podrán demostrarlo porque Galdós no es un genio ni como novelista ni como dramaturgo, puesto que no es más que un mediocre como tantos de los que garrapatean en esta España de los pecados; aunque hemos de reconocer que en Galdós hay honradez literaria que, puesta al lado de los Blasco Ibáñez y otros resulta un verdadero genio; pero como eso no es lo suficiente, creemos que con el homenaje a Galdós no se hará otra cosa que poner en ridículo la literatura y al literato, cosa completamente contraria si se tratara de un Hugo, de un Lamartine, de un Zola o de un D'Anunzio.

Homenajear a un literato en esta España decadente, donde desde la época de Calderón y de Fray Luis de León no se ha hecho literatura, ni drama, ni bellas artes, es tanto como demostrar que los españoles no saben lo que se pescan.

Está bien que por solidaridad los escritores y periodistas quieran ayudar al obrero de las letras que hoy ya no puede ganarse el sustento; pero eso debe hacerse de otra forma, sin ruido, evitando no caer en ridículo, poniendo en juego todas las energías de que sean capaces, haciendo que empresas teatrales, periodísticas y casas editoriales, que tanto jugo han sacado del pensamiento de los otros, devuelvan, restituyan una parte de lo mucho que han ganado con las obras y con los artículos de Galdós.

Ese sería el mejor homenaje, el más digno que se le podría hacer a un hombre que después de trabajar toda su vida, al último esté inutilizado para continuar su labor. Ese sería el mejor procedimiento que cabría llevar a cabo en esta emergencia, ya que se quiere evitar le falte a Galdós un techo donde cobijarse y un plato de sopas con que nutrir su estómago; lo demás es demostrar incapacidad, es ser hipócrita.

HUELGA DE ABOGADOS

Hace poco, unos literatos con ribetes de sociólogos decían que el Sindicalismo no tenía fuerza, que todavía no era idea hecha, que contara con sabios como Maeztu, con poetas como Alomar, con sociólogos como Valentí y Camp y Rovira y Virgili y ahora resulta que el Sindicalismo tiene carta de naturaleza en todas partes; y esto que alguien creerá sea una apreciación *a priori*, es, por el contrario, una verdad comprobada, y sino, véanse los hechos:

Hace próximamente un año, los curas pobres, la *canalla* de la Iglesia, no pudiendo vivir porque no la dejaban trabajar, esto es, porque los priores y abades decían todas las misas, han tenido, en magna asamblea—desobedeciendo los mandatos de Dios y la santa disciplina del Papa—que declarar la huelga general como protesta contra aquellos que diciendo todas las misas hacían una vida alada. Pues bien; ahora acaban de declarar otra huelga nada menos que los señores abogados del Colegio de Milán, solicitando mejoras en el desempeño de sus funciones profesionales.

Esta es una mejora que *España Nueva* de fecha 9 del corriente, nos da en su sección telegráfica y que nosotros aprovechamos para hacer una pregunta: ¿Podría saberse cuando los señores Fiscales harán lo mismo que aquellos abogados? De esa manera estaríamos seguros —sobre todo nosotros— de que la libertad de pensamiento era una verdad absoluta y el Sindicalismo estaría en el peñascal más alto, desde donde irradiaría libertad, igualdad y fraternidad para todos los ámbitos del mundo...

SOBRE AQUELLA PORQUERÍA

¿Te acuerdas, querido lector, de aquella porquería que se llamó la huelga de Riotinto? ¿No te olvidaste de los telegramas que la Comisión de huelga remitiera desde el que fuera teatro de la lucha a la Comisión arbitral de Madrid, dándole las gracias por lo bien que habían hecho aquel arreglo? Pues suponte que esta porquería es una medalla con su anverso y con su reverso; el anverso lo hemos constatado arriba, ahora veamos el reverso: «Los obreros del ferrocarril que conduce el material de las minas se han declarado en huelga porque la compañía no cumple lo pactado en Madrid. En Riotinto fué llamado ante los jueces militares, para declarar en la causa que se le sigue, Lunar, por un artículo que, con el título «En pleno estado de sitio», fué publicado en ocasión de la huelga pasada».

Que el lector haga los comentarios.

LO DE LA CONJUNCIÓN

Todo el mundo sabe que después de aquella cobardía moral con que han respondido todos los partidos políticos al movimiento de Cataluña de 1909 contra la guerra, movimiento más conocido con el nombre de la semana roja; cobardía moral de todos los caudillos chicos y grandes del politiquerismo español, uniéndose en aquel concierto infame, el llamado Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, que ocho días después, de la declaración de la Huelga General en Cataluña, avisan al gobierno maurista que para el 3 de agosto declararían la huelga general para que aquella no pudiera efectuarse.

Pues bien; después de aquella cobardía de todos; después que dejaron desarrollarse los sucesos sin darles ningún impulso: después que como ajenos a toda aquella contienda en que se jugaba, no tan sólo la libertad del pueblo, sino también el porvenir del proletariado, hicieron nada dando pábulo para que la reacción hincara sus dientes en los revolucionarios vencidos; entonces, tras aquella hecatombe, los politiqueros todos se unen y constituyen aquella Conjunción llamada republicano-socialista, para evitar, decían, la vuelta de Maura al poder y para proclamar la república.

Si durante toda su vida política, aquellos no habían hecho otra cosa que engañar al pueblo con el abandono en que tuvieron el movimiento de julio luego con la organización de aquel contubernio infame, han hecho más que eso han vendido al pueblo entregándolo a las garras de la hiena reaccionaria.

Después de todo, pasado el tiempo, afirmado aquello que decíamos nosotros, que la llamada Conjunción no haría nada como no lo hizo; porque si no gobernó, durante tres años la reacción maurista, en cambio imperó otra todavía peor, cual fué la reacción liberal y democrática. Y ahora un señor que responde al nombre de Fabra Ribas pide que se destruya aquella —cuando ya no quedó ni las cenizas— por inservible y por no estar de acuerdo con el espíritu y la letra de los Congresos socialistas.

Nada; cada vez estamos más convencidos que esos que se llaman socialistas viven en Babia, porque el pedir a estas horas esas cosas es no tener noción de la realidad, es no saber lo que se pesca.

¿Cuándo, señores, dejarán de ser los soldados de la retaguardia? ¿Cuándo querrán vivir al día?

Por favor, no pidan gollerías; hagan realidades y entonces estaremos de acuerdo.

Solo a ese precio dejarán de caer en el ridículo.

LA VERGÜENZA OBRERA

A los obreros de Sevilla ya no les queda ni una pizca de dignidad, a ser verdad lo que dice un telegrama que con fecha 10 publica *Las Noticias*. En ese telegrama se dice que los obreros, han hecho una manifestación al actual presidente del Consejo, señor Dato. No nos explicamos ni la manifestación ni su objeto, máxime en esta época de lucha entre el pasado burgués-autoritario y el porvenir proletario; no nos explicamos que haya todavía obreros tan inconscientes y tan brutos que crean en las paparruchas gubernamentales, como es la representación de un gobierno con tendencias sociales, que prepara leyes para la vejez, para hacer construir casas baratas, etc.

Si la evolución social estuviera estancada, nos podríamos explicar esa manifestación de simpatía a un gobernante, pero demostrada la incapacidad burguesa y gubernamental para resolver la cuestión social, no podemos admitir que haya todavía obreros tan torpes y tan brutos.

Conste; el acto de Sevilla prueba que esos obreros son un rebaño adocenado que han ido a vitorear a Dato como mañana irán a vitorear al verdugo que ponga la cuerda al cuello.

Que conste.

COMENTANDO LA VIDA

Filosofía racionalista

Las notables diferencias de criterio que pueden observarse en la vida, no suelen ser hijas de la diversidad de temperamentos bien templados, sino que más bien son efecto inmediato de las debilidades que imposibilitan la acción fecunda de la voluntad y son inherentes al escepticismo de los que no han podido conseguir la posesión grandiosa del ideal.

¿Cuántos son los que disfrutan vida interior armónica concordando sus actos y sus palabras en el terreno social?... Muy raros, porque es la cobardía la norma de la costumbre y porque la ramplonería merece la conformidad de los infinitos necios que en el mundo pululan,

Los que no poseen energías para experimentar sus concepciones mentales y hacer que arraiguen en la existencia real, no pueden pretender ser los mentores de los que conceden una capital importancia a la práctica soberana de la excelsa virtud, que descuella por encima de todo dogma y que consiste en la íntima trabazón del pensamiento que elabora las ideas, las hace brillar y las ejecuta. Y entiéndase que deslindamos los campos beligerantes de la lucha intelectual. A un lado las elucubraciones metafísicas con sus infinitos horizontes de actividad imponderable y al extremo opuesto las modalidades finitas, las formas concretas que pueden perfectamente desarrollarse en nuestra limitada y conocida evolución material.

Basta ya de eternas contradicciones; proclamemos una vez más los inmutables principios de la verdad demostrable común al género humano, por la que solamente pueden aminorarse y aun anularse a la larga muchos de los sufrimientos que le acosan. He aquí las bases de un positivismo racionalista que podría conducir a crear un medio social en el que no se diese tan frecuentemente el caso de individuos paradójicos que, por no saber abstraerse de la influencia de las opiniones vulgares, viven en perpetuo desacuerdo con su conciencia y constreñidos a la obediencia de los mismos sofismas que pretenden combatir.

Verdaderamente, causa profunda aversión el espectáculo de servilismo que ofrecen todos los que claudican por razones de oportunismo o por piedad acomodaticia. No debía ignorarse por los diferentes núcleos que integran el desarrollo de la cultura intelectual que, así como en la física existe la ley inmutable de la gravedad a que todos los cuerpos obedecen mientras sean más pesados que el aire y no haya otra fuerza que les aparte de su centro, lo mismo en la especulación del pensamiento existe una atracción a donde convergen todas las energías de que está dotado para obrar en un sentido concreto y determinado de antemano por la voluntad.

No se pretenda tergiversar el orden natural de la estática, que consiste en dar a conocer el equilibrio de las fuerzas que se contrarrestan por igualdad. Jamás puede permanecer una idea en la conciencia, cuando hay impulsiones exteriores que la desvían en diferentes posiciones morales, y es absurdo por demás resistirse a la evidencia de este axioma que establece la potencia individual. Y ésta consiste en la convicción elaborada por un amplio conocimiento, en el que haya intervenido toda la personalidad. Es preciso haber vivido muchas existencias, haber pasado por muchas situaciones para llegar a formar un criterio racional de pura selección. A este efecto, hay que estar dotado de un verdadero libre examen, no poseer la más ligera doctrina apriorística y tener capacidad para llegar a deducciones a posteriori, después de una poderosa reflexión. Dicho en otros términos: Las ideas valen poco cuando están sólo en el cerebro. Su eficacia aumenta hasta un extremo heroico, cuando son fructíferas arraigando en el corazón y haciéndose substancia individual. Claro está que este efecto ha de ser elaborado lentamente, habiendo obedecido a un proceso biológico en relación directa con las disposiciones individuales para concebir y ejecutar la libertad como interpretación racional de la vida humana.

No debe confundirse la razón pura como teoría con el ejercicio consciente de la energía volitiva que definitivamente conduce a esa perfección relativa que hemos apuntado como resultante de la fuerza del convencimiento. Este se concreta y tiene realidad sociable, cuando se mantiene firme y sale más robustecido de las discusiones ardientes de pasión e inteligencia. Desde el momento que una duda asoma en la conciencia, ya no puede haber percepción luminosa y la interpretación de la vida resulta así imprecisa. Desgraciadamente, la falta de sinceridad y el orgullo presuntuoso contribuyen a que el ser humano siga aferrado a sus errores y no se declare francamente víctima de su insuficiencia, pues prefiere seguir maliciosamente engañando a los que encuentra más débiles, antes que reconocer las mentiras convencionales de que el vulgo vive. Se objeta con frecuencia por los pesimistas, que si el ideal de perfección está muy elevado y hay que poner a contribución mucha energía para conseguir una ínfima parcela, no halla el esfuerzo una justa compensación y, por tanto, es preferible aceptar la vida tal como es, sin pretender reformarla.

¿Qué replicaremos a estos pobres oportunistas que calculan la utilidad y el provecho de sus acciones? No es fácil hacerles comprender que con su indiferencia forman el lastre de las nefandas preocupaciones que a su vez constituyen el más decidido obstáculo a la indagación de la verdad.

La lucha de las ideas no tiene en puridad más que dos bandos contendientes: El que forma la masa con su irreflexión y su fuerza inerte y el restringido de los que abren nuevos horizontes al bienestar de la humanidad. Sólo éstos pueden amar una idea por su belleza momentánea, por la labor original a que puede impulsarles y por ulteriores beneficios personales y humanos.

En cambio el vulgo, engañándose y engañando, medita en primer término la inmediata especulación de sus esfuerzos, sin mirar que puede lesionar otros intereses naturales y sin darse cuenta generalmente que la estúpida inconsciencia contribuye a mantener el dolor humano como si verdaderamente fuera la condenación eterna a que un Dios caprichoso y cruel ha relegado sin remisión al género humano. El investigador desapasionado que no admite doctrinas cerradas y definitivas, el enemigo irreconciliable del misoneismo o del horror a lo nuevo, se apercibe pronto de que la masa ignara y aun muchos de los que pretenden ser sus elegidos, tienen una vida limitadísima.

Niegan con terca obcecación todo impulso generoso sin mediata recompensa, acatan el presente como definición de lo mejor y no se avienen a pensar que el porvenir lejano y que todo progreso conquistado son los efectos de la rebelión contra toda tiranía rutinaria de carácter moral y material. Saben que existe una historia que relata hechos transcendentales, que registra cambios radicales, que afirma beneficios científicos incalculables (si una justicia natural no legislable existiera para extenderlos equitativamente), y sin embargo, prescinden de los hechos y obstaculizan la marcha de los innovadores, de los sublimes altruistas que no quieren obedecer más que los dictados de la razón discutida y afianzada por la experiencia.

Para que tal obsesión impere en la humanidad y tal falta de coordinación la aleje de la lógica, preciso ha sido que una educación brutal y atávica haya ido obscureciendo lentamente la percepción de los sentidos sanos que integran al ser, y así, no es extraña esa desagregación de la inteligencia, esa desviación de la trayectoria a que la voluntad impulsa, esa fobia, en fin, que de tal modo pugna con los elementales principios de las necesidades de una existencia feliz, con perfecto acuerdo de intereses comunes a la integridad natural del individuo y no basada en antagonismos artificiales, que la estulticia pretende hacer eternos y que la costumbre sanciona como indiscutibles.

Otra sería la forma social si las generaciones estuviesen iniciadas en el por qué y para qué de la existencia y de cuantas acciones la rigen o determinan.

Afortunadamente brilla en lontananza un resurgir potente que poco a poco irá sacando a la humanidad del letargo en que las religiones y la ciega obediencia la tienen sumida.

Y este es el efecto inmediato de una coeducación científica, en contraposición de la escolástica potestativa de los malos pastores que han pretendido, bajo múltiples aspectos, dar una ley moral definitiva, olvidando las perentorias necesidades de la vida material y normalmente desarrollada de nuestra especie. Mas es preciso, para no dar lugar a confusiones, concretar lo verdaderamente necesario y desechar lo inútil y perjudicial. De tal modo, se llega a formar un concepto sencillo, tomando al ser humano en la acepción de productor y consumidor, dedicándose a un trabajo fecundo que, a la par que simplifique los esfuerzos por el bienestar inmediato en la plena satisfacción de sus funciones fisiológicas, le proporcione el más amplio campo posible para explanar esas infinitas modalidades de la energía vital que radican en el ejercicio del pensamiento.

No puede haber concepto más elocuente y común de la justicia ni otra fuente más pura de positivo humano bienestar. Al logro de estas aspiraciones naturales y justas se opone la división en clases sociales, de las que procede todo desorden y todo motivo de encarnizada lucha. En una palabra, no existe más que la producción generosa que mantiene la vida y la maléfica que la envenena y debilita. Desde luego que habría de hacerse un examen detallado de las profesiones que, a su vez, son contraproducentes y originarias del dolor que dificulta la expansión y embellecimiento de la vida humana.

Tenemos presente, sin embargo, las objeciones del privilegio, de la ignorancia y de la resignación, así como también las elucubraciones de los que se dedican a jugar con el sofisma. Todos cuantos no quieren reconocer la posibilidad científica de una sociedad anárquica, en que todos tienen los mismos derechos y deberes, aceptan el absurdo de leyes dictadas por hombres falibles, con las cuales forzosamente rigen los actuales destinos de nuestra humanidad.

Acogiéndose a sentimentalismos y no a razones convincentes, se pretende conservar la complicada máquina de las sociedades autoritarias, y por el mismo motivo se trata de defender todo el formulismo, todo el boato imbécil con que las leyes escritas se imponen. Aun admitiendo la hipótesis de que el maremagnum gubernamental, en todos sus aspectos de civil y religioso, no ocasionase serios disgustos y luchas crueles, forzoso es convenir en que su tiranía moral es contraria a la independencia del pensamiento, porque si hay individuos débiles de inteligencia para quienes puede ser necesario aquél, también existen naturalezas rebeldes que repugnan acatar lo que no creen, y en este simple razonamiento existe la más rotunda condenación de la injusticia que supone la ley impuesta a todos por la fuerza. Pero la rutina y la fuerza de la costumbre son las fieles aliadas de esta perenne brutalidad que ahoga las iniciativas personales y desprecia la sublimidad de la acción y la gloriosa labor de los eternos perseguidos por la tiranía.

¿Qué se ha de oponer, en resumen, a la ceguedad de la ignorancia y a los desmanes de la tiranía? Primero, el equilibrio en la convicción de las necesidades comunes que reclaman satisfacción en su aspecto fisiológico, sin que doctrina alguna racional pueda negarla ni sujetarla a privilegios de legalidad dudosa, en cuanto éstos dimanan de un criterio personal y restringido. Así se puede efectuar el libre desarrollo y la completa expansión armónica del individuo dentro de la sociedad naturalmente organizada. Después queda la existencia ilimitada, el verdadero dinamismo que la mente desarrolla, como origen del descubrimiento, fuente de inefables goces personales y lazo de unión con la sabiduría, por la que individuos conscientes se agrupan para la aspiración de la belleza y de la felicidad.

M. COSTA-ISCAR

Barcelona, enero, 1914.

Los niños y las leyes

En el *Heraldo de Madrid* del 5 del corriente encuentro un artículo de un señor Vicente Almella en el que trata de la necesidad de crear tribunales especiales para los niños, basándose en los trabajos que en ese sentido han hecho naciones como Alemania, Rusia, Italia y otras tantas que quieren, dicen, evitar la delincuencia en la niñez, creando esos órganos, esos Tribunales especiales.

No sabré hoy que decir a todo esto, pues no concibo que un ser racional, que un hombre con todas las potencias vitales en plena normalidad pueda sostener ese error, pueda sostener que la delincuencia de la niñez podrá evitarse con nuevas leyes y con Tribunales especiales.

El delito no nace con el niño, es por el contrario, una consecuencia de toda la organización social con su Estado, con su propiedad, con su moral, etc. y aquel no podrá eliminarse, si antes, no se trata de eliminar la causa que lo engendra, y como en este caso, la causa del delito descansa en la miseria y en el abandono de la niñez; descansa en la falta de alimentación en los órganos vitales del niño, base de toda armonía y de toda salud humana ese procedimiento no dará resultados.

Ese señor, para pedir esos Tribunales especiales se basa en que "la delincuencia infantil es un peligro para toda la sociedad, porque las estadísticas de la criminalidad aterran, y porque, según los datos de M. Ferdinand Dreyfus el número de niños delincuentes es superior al de los adultos". Nosotros no negamos que eso sea una verdad irrefutable, pero también afirmamos que no es el procedimiento de la legislación el que en este caso sería necesario poner en práctica para que la delincuencia de la niñez desapareciera. Sería necesario que se hiciera un examen de las calidades de delitos, detallando en una estadística especial la causa de aquellos, porque entendemos que aunque la delincuencia tenga varias modalidades estamos seguros que toda ella tiene su origen en las causas físicas, morales e intelectuales en que se desarrollan los agregados sociales.

Vayamos por partes. Hay una categoría de delitos como ser los robos que no son otra cosa que una consecuencia de la existencia de la propiedad privada que hace que haya niños que podrían ser seres útiles para un mañana y que de esa utilidad podría disfrutar toda la sociedad, pero que dado las condiciones económicas en que se desenvuelven, se ven obligados a apelar al robo para poder vivir, porque de no hacerlo sería tanto como suicidarse, ya que la anemia, producida en su organismo, por falta de alimentos los conduciría a la muerte segura.

Hay otros delitos también catalogados como delitos comunes, llamados crímenes, asesinatos y suicidios que tienen su base en la falta de educación de los sentidos, pues se dan casos de niños que han recibido de sus padres toda una herencia de crápula que desde muy temprano les han predispuesto al crimen, máxime cuando la atmósfera ha pesado demasiado sobre su débil mentalidad y ha revolucionado su sistema nervioso. Hay delitos que jamás podrían efectuarse si no fuera por la organización social que padecemos y una de esas clases de delitos es el suicidio, ya que todos ellos se efectúan respondiendo a la moral colectiva en que se basa este régimen.

Está probado hasta la evidencia que no existe el delito, y menos entre los niños, porque tampoco existe la voluntad libérrima en el hombre, estando como está sujeto a todas las causas, como son las climatéricas, las económicas, las morales y las sociales, que son la base de la vida del conjunto del Universo. El delito, y especialmente el delito de la niñez sólo existe en la mentalidad de cuatro literatos y filósofos trasnochados que por todas partes ven espectros que han de derrumbar la sociedad en que ellos viven. Sí, hay un delito y ese es el que comete toda la sociedad contra el hombre condenándolo a hacer una vida, indigna de llamarse tal, en hogares malsanos, en talleres, fábricas y minas, en donde no se puede respirar toda la cantidad de oxígeno que los organismos precisan para respirar con toda potencia. Sí, hay un delito, y ese es cometido el por el Estado, que obliga a ir al proletariado a la guerra a conquistar terrenos que a él no le han de servir para nada, como no sea para que les sirva de tumba cuando haya sido acribillado su cuerpo por las balas del enemigo. Sí, hay un delito, y es el que cometen todos aquellos que mantienen a la niñez en plena ignorancia y sin medios para que puedan vivir toda su vida.

Estoy de acuerdo en que debe dársele a la niñez el aprendizaje de la libertad, pero ese jamás podrá hacerse por medio de leyes, sino por medio de una educación racional y científica que los prepare para el trabajo y para la vida. Cuando se transforme toda la estructura social, el llamado delito solo pertenecerá al pasado y los hombres desarrollarán todas sus potenciasmorales, intelectuales y físicas y hoy, hay que crear escuelas que den esa educación que hagahombres libres para el porvenir, porque con los llamados Tribunales no se hará otra cosa que aumentar la delincuencia y hacer que cada día haya un aumento en el número de los desgraciados hoy existentes.

El problema de la niñez descansa en la escuela y en la despensa de que nos hablara Joaquín Costa, esto es, que los niños tengan pan para el organismo físico y para el organismo intelectual y solo de esa manera se podrá conseguir que la llamada delincuencia desaparezca.

Esa, sólo esa debe ser la obra que debieran realizar todos los hombres de pensamiento y de acción.

ANTONIO LOREDO

La hora moral de Cipriani

Lo hemos dicho en el número de la pasada semana. El triunfo de una candidatura, cuando el candidato es un hombre entero, con todas las potencias cerebrales en estado normal, es un triunfo que servirá siempre para señalar la hora moral de aquel hombre. Así lo creímos desde el primer momento, ya que conocíamos a fondo al viejo socialista revolucionario, que está por encima de todos esos subhombres que militan en los partidos socialistas, llámanse Jaurés o Turati, Vandervelde o Guesde, Bebel o Iglesias... Conocíamos de Cipriani su puritanismo en las ideas, ya que éstas fueron continuamente exteriorizadas por hechos, y además sabíamos que un verdadero revolucionario no puede conformarse con ir al Parlamento a cooperar en la obra de perpetuación de la esclavitud económica y de la tiranía política; sabíamos que Cipriani no podía conformarse con su triunfo y tuvo el valor de responder a sus electores que no quería ser diputado porque no estaba dispuesto a claudicar de sus ideales jurando al entrar en la Cámara por el rey y por la Constitución de la monarquía, sosteniendo que siempre que los que con su voto han cooperado al triunfo de su candidatura estuvieran dispuestos a hacer la revolución social, él, el revolucionario de siempre, no tendría inconveniente de formar en la columna para hacer triunfar los ideales de emancipación social y humana.

***

Hemos afirmado que esperábamos la decisión de Cipriani porque sabíamos que él había sostenido más de una vez, como lo sostenían los primeros socialistas, que el carro del Estado es un viejo carromato bamboleante en el cual los frenos han acabado por reemplazar a las ruedas, y el ir a la Cámara sería tanto como querer transformar ese carromato en un carro en estado bueno de función; y eso será todo lo que se quiera, pero jamás será hacer obra revolucionaria, y esa obra no podría aceptarla un socialista, un rebelde que jamás hubiera prostituído sus ideales y vendiera a sus hermanos.

Nosotros, sí, lamentamos que Cipriani, aprovechando la ocasión que le han proporcionado, no haya ido a Italia a hacer una gira de propaganda, a levantar el espíritu de las multitudes hoy adormecidas por la obra de los reformistas y de aquella organización obrera que se llama la Confederación General del Trabajo, porque él podría sostener allí que el punto de apoyo está en la conciencia, que la fuerza está en la idea y que la idea está en el individuo, jamás en una compañía de hombres por muy distinguidos que fueran... Y esa propaganda, que no sería anarquista, pero que estaría apoyada por todos los anarquistas, capacitaría al proletariado para una lucha más intensa y más decisiva en pro de la emancipación.

Ese sería nuestro deseo.

ELOY TREPAT

Un buen palmetazo

Como demostración palmaria de que el Ateneo Sindicalista es completamente ajeno a la campaña electoral que unos señores sostienen en favor de la candidatura del doctor Queraltó, en la última asamblea celebrada por esta entidad, se acordó imprimir y repartir entre las sociedades adheridas a la campaña reivindicadora en pro de dicho doctor, la carta que la Junta administrativa envió como contestación al manifiesto electoral que el Comité "Pro Justicia" remitió a esta entidad:

Al Comité «Pro Justicia»

Salud: Al remitir a esta entidad, con carácter oficial, el manifiesto electoral que ustedes lanzan a la opinión para presentar la candidatura del doctor Queraltó, nos encontramos verdaderamente sorprendidos, porque no sabemos si este hecho puede obedecer a un cinismo sin límites o a una supina ignorancia.

Sí, señores del Comité "Pro Justicia". Este Ateneo Sindicalista ha estado siempre al lado de toda causa justa, noble, altruista y reivindicadora. Por esto ha sostenido su campaña en pro del doctor perseguido y desterrado, sin importarle el nombre de la persona atropellada ni los ideales que sustentara, pero jamás, entiéndanlo ustedes bien, jamás recurriendo a procedimientos políticos, porque ello implicaría dejar girones de su dignidad en manos de sus futuros verdugos.

Y no les extrañe este lenguaje, que es el lenguaje de la sinceridad, sinceridad que siempre ha sido norma de nuestra conducta.

Vuestros para todo lo que signifique la lucha por el supremo ideal de Justicia.

Por el Ateneo Sindicalista. — *La Junta.*

REALIDAD

Era una fría y cruda noche del mes de enero. El termómetro marcaba seis grados bajo cero.

Yo estaba en mi modesta mesa de trabajo, leyendo y meditando sobre una obra filosófica del gran Kropotkine.

La hora avanzaba y determiné retirarme a la cama para entregarme a Morfeo, pero antes quise salir a la azotea para ver como estaba el tiempo.

La nieve empezaba a caer copiosamente y con rapidez cubrió el vasto campo que yo podía divisar, dándole un aspecto inmensamente hermoso con su incomparable blancura, pareciendo que con su pureza quería ocultar tantos crímenes cometidos por los hombres durante el transcurso de los siglos, en la superficie de aquella tierra hermosa que ella se apresuraba a tapar.

Un viento glacial arreciaba con violencia y me retiré meditabundo a mi habitación, donde me aguardaba un modesto lecho cuidadosamente arreglado por mi buena madre, con objeto de resguardarme de las crueldades del tiempo, y pensé con todas aquellas buenas madres que en tan tristes y lúgubres noches no podrán arreglar los lechos a sus queridos hijos, porque el privilegio, ese ser sin entrañas y sin conciencia, se los habrá arrebatado de sus brazos para llevarlos al campo de batalla, quizá cubierto de nieve también, donde tendrán para todo abrigo una manta, insuficiente para resguardar su cuerpo de los rigores de Natura.

Pensé con aquellos hijos que nunca han oído la dulce voz de su madre, ni ésta ha puesto jamás sus labios en las mejillas de aquéllos para imprimirles el mas fiel y leal de todos los besos, porque su honra su honor, por que las conveniencias de esta vil sociedad le obligaron a tirar al arroyo al pedazo de sus entrañas y que ahora convertido en golfo o en bandido, cuando no en criminal o asesino, no tendrá otro albergue que algún rincón oscuro de la ciudad o cueva de la montaña, acompañándoles, como buenos consejeros, la blanca nieve y el viento glacial, cuando no el hambre roedor de su estómago.

Pensé con todos aquellos obreros que faltos de trabajo y de jornal, el casero les echa a la calle por no poder pagar el alquiler del piso, que quizá ellos habrán ayudado a construir, y junto con sus esposas e hijuelos tienen que pernoctar debajo de un puente o donde mejor puedan resguardarse del frío que entumece su cuerpo, envueltos entre cuatro harapos, ahorro total del producto de un trabajo de toda su vida.

Pensé con todo esto; medité profundamente; hice mil comparaciones, y afirmé con energía que esta sociedad no es justa.

Pensé con todos aquellos dioses que las religiones nos han predicado, llenos de bondad y de misericordia, que yo no veo aparecer por parte alguna, calificándolos de falsos embaucadores, y concluí pensando que la presente sociedad está basada en el error, en la mentira y en la injusticia y que es necesidad perentoria la de robustecer la idea, de destruir estos factores, para que dejen libre el paso a los seres conscientes, que aspiran a la formación de una nueva sociedad basada en la Razón, en la Verdad y en la Justicia.

Jacobo GALILEO

Ulldemolins.

Hace unos días recibimos una carta fechada en el penal de Burgos, quedándonos sorprendidos de los términos en que estaba escrita. Esto nos hizo pensar que su redacción había sido dictada e impuesta por algún cancerbero, vergajo en mano. El siguiente escrito confirma nuestras sospechas.

Ecos de presidio

Para el compañero José Brasi

Querido compañero, salud: Con fecha 26 del pasado diciembre, recibí, estando todavía en el penal de Burgos, una carta certificada y firmada por "los compañeros de Barcelona". Por el estilo, espléndidamente soberbio, en que estaba redactada y por la forma de los caracteres conocí que era escrita por ti. No pude contestar por varias razones: una de ellas es que, como no indicabas dirección ninguna, me era imposible de todo punto contestarte; la otra, que estando como estaba, encerrado en una de las mazmorras de aquel asqueroso presidio y privado de correspondencia, tampoco podía hacerlo; pero de todos modos, hoy, que al fin dispongo de alguna libertad para contestarte, aprovecho tan feliz coyuntura, pues es muy fácil que durante el transcurso del tiempo que me queda por cumplir no pueda hacerlo. Así, pues, voy a relatarte todo lo que ocurrió cuando la recibí y la infamia que me obligaron a cometer mis verdugos.

Ese día y sobre las once y media, me paseaba por mi jaula, como se pasea el león por la suya, renegando de mis verdugos, de mi ser y del mundo, cuando de pronto abrieron la puerta y presentándose en ella el esbirro de guardia, me dijo: "Salga usted". Salí, y me llevó a presencia del cartero que me hizo firmar el acuse de recibo de la carta. La abrieron delante de mí, y vimos que venían en ella 35 sellos de quince céntimos y 30 de cinco. "Coja usted los sellos y váyase a la celda", me dijo el esbirro, y él se quedó leyendo el contenido.

Habría transcurrido una hora próximamente cuando volvióse a abrir la puerta, y presentándose el mismo de antes, me dijo: "salga usted y sígame". Me llevó esta vez a un aposento en el cual se encontraban el director y otro de los esbirros que prestaban servicio en las celdas.

Entramos en él y una vez los cuatro juntos, me dice el director:

—Vamos a ver, ¿quién le escribe a usted esta carta?

—No lo sé, no la he leído y por tanto no puedo decirle—le respondí.

—La firman "Los compañeros de Barcelona". ¿Quiénes son estos individuos?—volvió a preguntarme.

—No puedo decir a ciencia cierta quienes pueden ser; únicamente puedo decirle que de Barcelona me escriben los que componen el grupo "Tierra y Libertad", que publican el periódico del mismo nombre y me remiten el importe de la suscripción que se hace para los compañeros que estamos presos. Tal vez sean estos los que ahora me escriben.

—¿Son anarquistas?

—Sí, señor.

—Bueno—repuso,—y dígame usted, ¿cuántas palizas le han pegado desde que ha venido de Ocaña?.

—Ninguna—le respondí.—Ni creo haya dado motivo a ellas.

—Pues bien: va usted a contestarles inmediatamente, diciéndoles que es incierto que le han pegado, y que exige que se publique la carta para tapar bocas infames.

Y, dirigiéndose al esbirro que me llevó a su presencia, le dijo:

—Don Pedro, proporciónele papel y tinta y que en presencia de usted escriba la carta; y como ya le remiten sellos haga usted que salga en seguida para el correo.

Se marchó y yo fuí introducido en el despacho del tal don Pedro, y allí, con tres cabos de vara, armados con sus garrotes y frente por frente de mi verdugo, tuve que escribir una carta a TIERRA Y LIBERTAD. Dicha carta fué dictada por el esbirro y escrita por mi a la fuerza, pues de haberme negado a ello, me hubieran molido a garrotazos los tres miserables que custodiaban la puerta y que por un cazo más del asqueroso *rancho* se prestaban a ser verdugos de sus compañeros.

Cierto que durante los dos meses que permanecí en el Penal de Burgos no me tocaron, pero en cambio a los infortunados compañeros que, como yo, eran víctimas de falsas acusaciones y que como yo también fueron a Burgos a responder ante los jueces de una infamia, a éstos los han matado a palos y a todos nos han matado de hambre.

Ahora bien; tu carta sin duda se refería a la paliza que me dieron los verdugos de Ocaña, pues el sobre así lo indicaba, pero yo no me fijé hasta después de haber escrito la que me obligaron a escribir. De haberme dado cuenta antes, me hubiera negado a ello, pues es muy cierto que en Ocaña me pegaron, me tuvieron amarrado en blanca cuatro meses y un mes a pan y agua.

Los dos meses que permanecí en Burgos los he pasado en la celda y llevo ya, entre Ocaña y Burgos, la friolera de veintidós meses encerrado, sin comer más que el rancho y pan que pasa el Estado; privado de hablar con mis compañeros y privado de comunicarme con mi compañera, so pretexto de que no estamos casados y que por tanto no constituye lo que la sociedad actual llama "familia".

De cómo estoy de salud, puedes juzgar por estas palabras que me dijo uno de los tres cabos de vara que antes de ser transferido a Ocaña por el motín que ocurrió, conocí en Burgos.

Este individuo, llamado Luis Goicochea, me decía mientras me preparaba el papel y los demás útiles de escribir: "¡Cuánto estás sufriendo, Roberto, por haberte metido a defender a los presos! ¡Si tú vieras la cara que haces hoy! ¡No eres ni sombra de lo que eras!..." y otras más que no copio porque no creo que salieran de su corazón.

Te escribo desde la cárcel de Madrid y dirijo la carta a TIERRA Y LIBERTAD, porque no se a donde dirigírtela y para que al mismo tiempo se entere todo el mundo de los crímenes que se cometen en los presidios de esta tiránica e inculta nación.

Yo hubiera deseado hallarme ya en Ocaña al recibir tu carta, pues de seguro habría dado el resultado que te proponías, si bien, también en Burgos ha causado su efecto, pues bástete saber que a pesar de lo que en ella decías de mis verdugos, me fué entregada el mismo día de recibirla, y en cambio la que me escribiste desde la cárcel no me la quisieron dar.

En fin, compañero: Ya vuelvo a la tumba de Ocaña, donde seguramente volverán a encerrarme en celda; pero no me acobardan todos los tormentos que me den mis verdugos. Hay en mí algo que es muy superior a todo; algo que flota por encima del fango social; algo, en fin, que presta energías a mi espíritu, instintivamente rebelde a todo lo que signifique opresión y tiranía; este algo es el pleno convencimiento de que nuestros ideales redentores triunfarán, y que por encima de todo está nuestro sentimiento revolucionario, cual luminosa antorcha que alumbra este borrascoso mar, en el que luchamos seguros de triunfar o morir en la lucha.

Abraza a todos los compañeros en mi nombre y tú recíbelo de este tu amigo y compañero en la lucha.

Salud.

ROBERTO BERNAIN

Madrid, 3, 2, 14.

¡ABAJO LAS CADENAS!

¡A LUCHAR! ¡A VENCER!

Himno dedicado al amigo y compañero Antonio Puig.

¡Para ser buey... sólo se necesita
dejar que triunfe la maldad infinita!...
¡Somos la muerte, que implora compasión,
puesto que anidan en nuestro corazón
¡víboras!... ¡penas de esclavitud maldita!
Seamos hombres; ¡no!... hambrientos del *montón*.
¡Guerra a la paz, que es llanto... inquisición!
Pueblo, ¡medita!...
Sufriendo el mal, tu calma es... inaudita.
¡A vivir parias, huesos de explotación;
es preferible morir... en rebelión.
Somos la *presa* de inhumanos deberes
y así nos roban el derecho a existir.
Para el tirano, ¡la gloria... los placeres!
Para *su bestia*, ¡la deshonra, el sufrir!
¡Seamos tigres, por triunfar de las hienas!,
ya que esa *escoria* ¡cruel! lo quiere así.
Por ahí propalan no hay *pólvora* en nuestras venas;
¡que hiera el *rayo*!... demostremos que sí.
Por esos tísicos que en sus sepulcros mueren
¡faltos de aire! y besos de bendición...
para vengar ultrajes que se infieren
a nuestras vidas, luchemos con tesón.
Trabajadores: ¡hagamos la unión!...
. . . .
Jurando idolatría a nuestra redención,
que sea Rebeldía *la flor* de esta canción.

ANTOLÍN BOADAS

Campaña Pro presos

MITIN EN SEVILLA

El grupo «Juventud Libre», de esta localidad, secundando la campaña que en pro de los presos se iniciaba, trató de celebrar un mitin por los de Cullera (como digimos en números pasados de TIERRA Y LIBERTAD y *Acción Libertaria*), el 14 de diciembre del pasado año.

Mas queríamos contar *a priori* con la adhesión de las organizaciones obreras, a las cuales citamos, y tan sólo concurrieron dos: Pintores Decoradores y Cocheros.

Visto esto, y dada la necesidad de que las sociedades obreras debían tomar parte en dicha campaña, invitámoslas, y a cuantos personalmente quisieran asistir, a una reunión pública preparatoria, en la cual se acordó nombrar una comisión para que ésta citara nuevamente a las sociedades, obreras y políticas, y que el acto que se celebrara fuera, por tanto, en pro de los delitos políticos y sociales. Dicha reunión tuvo lugar el 28 de diciembre.

Cumpliendo con lo acordado, citó la Comisión nuevamente a las entidades mencionadas, en cuya reunión se acordó que el mitin se ampliara con la petición de derogación de la Ley de Jurisdicciones, quedando nombrada otra comisión compuestas por los representantes de cinco sociedades. Y esta Comisión fué, ¡por fin! la organizadora del mitin.

Esta descripción que a la ligera hago, es para que todos se percaten del trabajo que cuesta celebrar un mitin en Sevilla, si se quiere contar con las organizaciones obreras, siendo sus iniciadores los anarquistas.

***

El día 1.° de febrero se celebró dicho mitin, escogiendo para ello el Teatro Eslava, asistiendo unas seiscientas personas (según dijo un periódico de la localidad, pero que yo, aunque mal calculador, creo que fueron más).

Presidió el acto el compañero Manuel de la Torre, e hicieron uso de la palabra los compañeros Angel Gómez, por la Sociedad de Carpinteros; Agustín Alvarez, por la de Corchotaponeros; Nicomedes Peña; el que estas líneas escribe, por el grupo «Juventud Libre»; Manuel Santaella, por el grupo «Los Mismos», de Para-